Encuentro con Hiroshima

Publicado por: Otros
Publicado el : 25-3-2016 17:07:21

ENCUENTRO CON HIROSHIMA
Autor: Eugen Jebeleanu
Rumania 1911-1991.

Poeta rumano. Licenciado en Leyes por la Universidad de Bucharest.
De la generación de escritores surgida entre ambas guerras mundiales, siendo partícipe de la liberación de la República Popular Rumana en 1944.
Escribió teatro, poesía, crítica literaria y traducciones, convirtiéndose en baluarte literario contra el nazifascismo; de esta etapa datan sus libros
"En la aldea de Sahía","Poemas de lucha y de paz" y "Canciones de la joven floresta".
Su poesía de denuncia está compendiada en los volúmenes "Lidice", tragedia del pequeño pueblo checoeslovaco arrasado por la furia nazi, y "La sonrisa de Hiroshima", escrita a raíz de su viaje a dicha ciudad, enviado por la Sociedad de Escritores Rumanos en el décimo aniversario de la trágica fecha.
Cantata contra la muerte", "Poema a Cuba" y "SigloXX" hacen parte también de su importante obra. Esta obra es versión de Manuel Serrano Pérez. Editorial Stilograf, 1965.

Encuentro con Hiroshima

a Kaoru Yasui

Tierra, tierra muda.
Muda,
con la piel quemada, con el cuerpo desnudo,
perdón, Hiroshima ...
Perdón por cada paso
que golpea una herida, abre una cicatriz...
Perdón por cada mirada,
que -aún acariciando- duele...
Perdón por cada palabra
que enturbia el aire donde buscas
a los niños,
los pueblos de criaturas perdidos para siempre.
Tumba
inexistente... Viento... viento... viento... viento...
Y sus voces, apenas resonando ahora,
más extinguidas día a día,
únicamente en el recuerdo...
¡Oh, cementerios
inexistentes... inexistentes...!
¡De quererlos llorar no se les puede estrechar en los brazos,

al menos una urna, una tumba tan sólo...!

¿Dónde están tus pequeños, Hiroshima? Quizás
en el océano
de plata impasible ...
Quizás en la infinita bóveda
del cielo...
O, acaso, en esta misma tierra.
que yo piso...

Cada paso que doy lo doy con miedo...
Cada palmo de tierra
esconde un catafalco...
Es como si la tierra que yo piso
hubiera dado un grito: -¡Madre...!

¡Oh, concédeme alas, aire de esmalte,
para ser leve como tú, ganar altura,
y no hollar Con mi paso alguna herida,
rasgar, angelical, el cielo con mi ala...!

...Mas, desde sus mil llagas, centelleando,
se me acerca Hiroshima,
se acerca, se curva dulcemente
y me hace señas:

-Te ruego, ven, amigo,
y mira lo que fue,
y lo que es,
y cuenta...